RELACION PUNTUAL
DE LA
VITORIA INSIGNE,

Que à 29. y 30. de Agosto del presente año 1689. obtuvo el Exercito Imperial, que milita en la Servia à la orden del SERENISSIMO PRINCIPE LUIS GUILLELMO, MARQUES DE BADEN, Y DE HOCHBERG, &c.

CONTRA
EL EXERCITO DE SOLIMAN III. SULTAN DE LOS OTOMANOS.

Governado por el Seraskier (ò Capitan General) ARAP-BAJA, Junto à la Villa de Pattokin.

Publicase en esta Catolica Corte el Martes 25. de Octubre por sucesso, que lo merece de por si, y ser vno de los tres, que especialmente dispuso el Cielo para anuncio de las felicidades mas cumplidas al Augusto Desposorio del Rey nuestro Señor, al tiempo que se celebrava: siendo las otras dos la rendicion de Moguncia, y el rencuentro vitorioso de Campredon.

SI como no es dudable, las dificultades mas arduas con que se logran los grandes acontecimientos son el blason, que mas los ilustra; ninguno ciertamente participò jamas dèl en mayor grado, que el que vamos à contar, como lo comprobaràn casi todas sus clausulas. Es constante, que mientras fuè moviendose el Exercito Imperial à aquella he-

royca expedicion,apenas vino aviso della, sin señas de mal semblante, segun se le declaravan contrarias las lluvias, los caminos rotos,y fragosos,la penuria de los forrages, y otros embaraços, que solo podia contrastar vn sobrehumano valor, assistido de alientos infundidos del mesmo Dios de los Exercitos,por quien se iba à pelear. Vna de las circunstancias, que singularmente califica la firmeza de las Huestes Christianas, fuè verse forçadas à suspender la marcha àzia Nissa, por no poderla seguir la Proveeduria al passo que se deseava, y aun aver de retroceder à pocas leguas de la puente de Possarovitz à remediar su necessidad de mantenimientos. Hecha esta diligencia, prosiguiò à 26. de Agosto su camino en famosa orden por las tierras, que llaman Konigsfeld (ò Campaña del Rey) àzia la Villa de Ressava. De allì à 27. se adelantò la Infanteria,y à 28.la Cavalleria, hasta vna Aldea,llamada Grabovez, donde aviendose reconocido primero el sitio, en pocas horas se varò vna puente sobre la Morava,en cuya operacion,assi por la brevedad con que se acabò, como en la eleccion muy acertada del parage, diò el Conde de Marsilly,Ingeniero mayor, vna de las muestras que suele de la grande capacidad que le assiste en su profession; y haviendose ofrecido al Maestro, Artifice principal de semejantes obras,mil florines de premio, porque acelerasse à esta con extraordinario cuydado,se le cumpliò la palabra. Para assegurar los trabajadores,y la Puente,ordenò el Señor Principe Luis de Baden al Coronel Baron de Houchin, que con dos mil Infantes, y diez y seis Piezas de Artilleria ocupasse vna eminencia,que la predominava,y se fortificasse en ella. Luego perficionada la Puente, la propia tarde del dia 28. embiò quinientos Infantes à tomar puesto à la otra parte del rio, y consecutivamente le pasò tambien con el Coronel Palfi, y el resto de los dos mil Infantes, que en dos, ò tres horas levantaron vn Fuerte suficiente à mantener su progresso.

El propio dia diò el Enemigo vista al Exercito, desalojando,

do, y haziendo retirar diferentes pequeños cuerpos de Guardia, que se avian colocado en varias avenidas, y los Tartaros, con su acostumbrada celeridad, tuvieron maña para llevarse algunos cavallos, y forrageadores nuestros. Mas tambien con brevedad acudiò à la primera Arma, que se tocò, la grande Guardia, que hizo retirar mas que de priessa los barbaros, matando à algunos, y prendiendo à dos. Estos preguntados declararon avia sido separado su gruesso del Exercito, que campeava junto à la Ciudad de Yagodina à esta parte de la Morava, y consistia de algunos millares de Turcos, y Tartaros, debaxo del mando del hijo menor del Kan de los Tartaros. Pero no supieron, ò no quisieron dezir el numero fijo de aquellas fuerças, reduciendolas à cinco, ò seis mil. Añadieron, que el Seraskier, con otros quarenta mil hombres, desde Yagodina se avia encaminado à nuestra Puente, y à nuestro Fuerte de Possarovitz, con animo de tomarlos, y aun passar à apoderarse de Semendria: cuya resulta, si conseguia su intento, era la vltima ruina de nuestro Exercito, fatigandole en vna, y otra parte de la Morava hasta que pereciesse de hambre, y de trabajo. Este acuerdo se lo avia persuadido facilmente buen numero de Franceses huydos de nuestras Banderas, dandole aviso de como yà se avia començado à experimentar la carestia de bastimentos, y aun buelto à enderezar à toda priessa la marcha à Semendria, y Belgrado.

Ponderadas estas noticias en vn Consejo de Guerra, fuè opinion de algunos, que nuestro Fuerte de Possarovitz no era facil de ganar sin vn ataque formal, y que assi daria tiempo de acudir al socorro, y conservarse aquella comunicacion con Semendria. Pero considerada por otra parte los inconvenientes, que de vna precipitada retirada podian resultar, y lo que especialmente convenia mirar por el mayor credito de las Armas, se determinò fiar del valor de los Generales, Oficiales, y Soldados Imperiales, la permanencia en el primer proposito, afanando generosamente en librarse de ambos

cuerpos enemigos con briosos Combates. Aplaudida, con ansias de executarla, esta resolucion, el dia 29. al nacer del Alva, se pusieron en vna eminencia, poco distante de la Puente, los dos Regimientos de Dragones de Stirum, y Serau, y quinientos Cavallos en vn valle, que avia entre el Exercito, y la Puente para cubrir la marcha. Al mesmo tiempo se hizo adelantar toda la Infanteria, à la orden del General Baron Heister, y del Coronel Conde Guido de Staremberg, y à su mano derecha, entre ella, y la Ressava, el Bagage àzia el Puente para passarle. Todo lo qual se cumpliò con tan buena orden, que la Infanteria passò en brevissimo tiempo, y tomò puesto de essotra parte en buena, y segura forma, mientras el Bagage desfilava à passar tambien.

Segun se iban cumpliendo estas disposiciones, se passò assimesmo toda la Cavalleria desotra vanda del rio, con el Ala derecha, en vna eminencia cercana, y el Ala izquierda en vna llanura hasta la Ressava, toda sobre vna linea, para hazer oposicion à las insolencias de la referida Cavalleria enemiga, que todavia molestava los nuestros. Allì se mandò apear nuestra Cavalleria, para dàr à entender à los Turcos, no està allì à otro fin, que cubrir la marcha del Bagage. Mas como la mira vnica de los nuestros, fuesse chocar, y perseguir animosamente à los enemigos, para desembarazarse dellos desta parte del rio, acomodaronse en vn puesto cubierto el Coronel Santa Cruz, con algunos centenares de buenos Cavallos Alemanes, y los Generales Conde Chaki, Pablo Deak, y Budiani, Capitan de Strigonia, con sus Vngaros, y Hussares Rascianos, en vn Valle delante de la Cavalleria, sin que lo echasse de ver el enemigo; y la otra Cavalleria con lento movimiento iba siguiendo. El Enemigo no imaginando al principio fuesse el intento de los nuestros perseguirle mucho rato, ni obligarle por fuerça à detenerse, solo se fuè retirando poco à poco con sus Tartaros, y mantuvo su Reten, que consistia de diez mil Cavallos (entre otros quinientos Genizaros montados)

detras de vn bosque, pensando atraher nuestra gente, la qual juzgava ser poca en aquella celada. Mas quando viò que los nuestros seriamente se mejoravan; y que assi el Ala derecha, governada por el Conde Veterani, como la izquierda, por el Conde Picolomini, iban derecho à èl, començò à retirarse con alguna mas celeridad. Anelando, pues, los nuestros por ambos lados, y arropellando de vn monte à otro, y de valle en valle à cortarle, al cabo de quatro horas de persecucion, no pudo evitar el parar en cierro passo estrecho, donde se formò. Pero al llegar el General Conde Veterani, y el mesmo Señor Principe Luis, con algunos Regimientos del Ala derecha, fuè atacado con tal impetu, que brevemente quedò desvaratado, y forçado à huir al Bosque cercano. Allì le fueron siguiendo vna hora, y media hasta vna llanura, donde los nuestros se bolvieron à formar, aviendole muerto hasta entonces mas de quatrocientos hombres de su mejor Cavalleria Turca, y Tartara, y hecho prisioneros muchos de sus principales Cabos; entre otros el Comandante de los quinientos Genizaros à Cavallo. Quitaronsele doze Estandartes, y algunos Timbales. Gran numero dellos se apearon de sus Cavallos en la mayor confusion, buscando escape por cien diferentes veredas entre bosques, y montañas. Viòse mucha parte del Campo sembrado de algunos millares de Lanças, muchos Turbantes, Capotes, Cismas, ò Botas Turcas, Armas, y otras cosas pesadas, que avian arrojado para huir mas ligeros: lo qual con todo no aprovechò à muchos, que murieron à manos de nuestros Vngaros, y Rascianos, ò quedaron prisioneros, cuyo numero preciso no se pudo saber. No obstante hallarse los cavallos de nuestra gente muy cansados, y fatigados, despues de tan largo, y precipitado curso, convino hazer de necessidad virtud, bolviendo el propio dia à nuestra Puente, tres leguas distante, à executar, aun por la otra parte del rio, contra el enemigo lo mesmo que por esta, antes que la Cavalleria derrotada bolviesse à juntarse à su gruesso.

 Du-

Durante la accion referida de la Cavalleria, no estuvo ociosa la Infanteria, la qual aviendo passado enteramente el rio, y tomado puesto delante de la Puente en ambas partes hasta el agua, hizieron los Generales, que la mandavan, reconocer, quanto fuè possible, los caminos, y el terreno de aquella vanda: y se sabia no avia mas de vn camino por vn Bosque muy espeso, è impracticable, durante vna media legua, al cabo del qual, en lo mas estrecho de la peninsula, que formava allì la corriente del rio, avia vna pequeña llanura, de la qual se juzgò, que si el enemigo se apoderasse, podria absolutamente impedir el passo à los nuestros, ò quando menos dificultarlo mucho. Por esto mesmo se ordenò, que vn Sargento mayor la ocupasse con quinientos hombres. Mas no lo permitiò el enemigo, que con tres mil Genizaros se avia escondido en ella: antes bien acometiò à los nuestros con tal furia, que desordenò à algunos, y matò à otros. Sin embargo quedò esto prontamente remediado, y se pertrechò allì nuestra gente en tal manera, que toda la noche mantuvieron el puesto hasta passada la media noche, y antes del Alva del dia 30. que al favor de vna espessissima niebla toda la Infanteria siguiò à doblarse delante del propio Bosque, arrimandose apretada por el costado derecho à vn Bosque impenetrable, que llegava à tocar la Morava, y por el lado izquierdo alargandose hasta el mesmo Rio: aviendo el Señor Principe Luis de Baden (que la tarde antecedente, despues de derrotada la Cavalleria Turca, avia buelto à la Infanteria) dado las ordenes à la Cavalleria de seguir por el Puente el propio camino, y tomar puesto en el parage donde la Infanteria se avia acomodado, y à siete Batallones, con vn Tiniente Coronel, y todos los desmontados de la Cavalleria, y Dragones, y aun los Vngaros, y Hussares Rascianos, que estavan à piè, fuè ordenado quedassen atràs, para cubrir, y cuydar de algun residuo de Bagage, que todavia se hallava al otro lado del Rio.

Aviase esperado ganar tanto espacio en dicha llanura, que se

se pudiesse à lo menos poner en batalla parte de la Cavalleria detras de la Infanteria. Mas el Enemigo, que despues de dissipada la niebla, se viò improvisamente con todo su Exercito en plena Batalla delante de nuestra Infanteria, no la permitiò mejorarse de vn passo tan solo, aviendose apenas tenido tiempo de formar la segunda linea de la Infanteria detras de la primera. Antes bien se arrojò impetuosamente à los nuestros con Infanteria, y Cavalleria, y contra su costumbre sufriò intrepido todo el fuego de nuestra Artilleria, y Mosqueteria, y repitiò varias vezes el choque por todas partes contra ambas Alas, con vigor indecible hasta nuestros cavallos de Frisia (invencion nueva, que suple las picas) encendiendo mas que se pueda ponderar al Conflicto: de modo, que avia durado yà el fuego continuo dos horas, quando fuera del Bosque compareciò el General Conde Casteli con los Dragones, y comenzò à obrar el primer Batallon del Regimiento de Kisel al son terrible del Arma, que tocava vn gran numero de Timbales, y Tambores, y conturbò de tal suerte à los Barbaros, que empeçaron à retirarse à otro Bosque, dando tiempo, y lugar à la Cavalleria Christiana de formarse, en quanto lo permitia el terreno, detras de la Infanteria.

Al tiempo del Combate vino vn Soldado Bavaro, que havia quedado prisionero de los Turcos cerca de Buda, y hallado vltimamente el modo de ponerse en libertad. Refiriò, que detras del Bo sque espeso à que se avian retirado los Infieles, avia otra llanura como la primera, en que la noche antecedente avian levantado Trincheas: à cuya noticia se determinò trabajar à abrir diferentes caminos por el mesmo Bosque, para ver si se podia penetrar hasta el lado de aquellas Thrincheas, ò à atacarlas por los costados. Entretanto aviendo el Conde Guido de Staremberg reconocido personalmente el camino que avia en el Bosque, y halladole bastantemente ancho, y largo solo quinientos passos, y que el enemigo estava mas atràs que las Trincheas, se ordenò al mesmo

Conde fuesse con trecientos Cavallos, vn Esquadron de su Regimiento, y otro del Regimiento de Straffer, à hazerse dueño de aquel puesto. Lo qual executò con tal felicidad, que à su llegada le desampararon los Turcos, tomaron los nuestros la possession, y tuvo buena parte de la Infanteria orden de passar à la mesma parte. A la propia sazon se avia el enemigo acogido à otra Trinchea, algunos cien passos mas atràs, y muy ventajosa, y fuerte, con vn buen fosso de agua, que solo se podia passar por vna puente que tenia abatida. Entrados los nuestros en la primera Trinchea, se cañonearon reciprocamente ambos Exercitos, no sin daño de vna, y otra parte; pues assi en esta accion, como en la antecedente, tuvimos vnos cien muertos, y heridos, y especialmente del primer genero, quatro Capitanes, vno de los quales fuè el mozo Conde Daun, que lo era del Regimiento de Heister, y hijo del General de la Artilleria Conde de Daun, Vice-Comandante de Viena.

Aviendose reparado, que el enemigo se iba siempre mas fortificando en aquel puesto, pudiendose creer, que si se le daba tiempo de proseguir en sus obras, no seria despues facil desalojarle sin derramar mucha sangre; y no viendo los Generales otro medio de lograrlo, que el de exponerse vna, ù dos vezes al fuego de la Artilleria, y mosquetes de los Infieles, se allanò totalmente la primera Trinchea, porque no embaraçasse el passo à la Cavalleria, y se ordenò al General Conde Picolomini (que tenia aquel dia la Vanguardia) tomasse puesto, mezclado con Infanteria, sobre la mano derecha del Campo delante de la mesma Linea, poniendose allì en batalla. Al Coronel Conde Palfi se mandò viniesse con su Regimiento de Infanteria Vngara por el Bosque, sobre el Ala izquierda, con sus Trompetas, Timbales, y Tambores, como si tuviesse vn gran cuerpo con que invadir por detras al Enemigo, y ponerle terror con aquella treta. Pero viendo los Turcos se acercava el General Picolomini, procuraron de-

detenerle à cañonazos: y reparando, que por esto no desistia de avançar, temiendo hallasse algun parage por donde passar el agua, segun se avia mejorado sobre la mano derecha, conforme lo permitia el terreno, y ocupar algun sitio que los predominasse, y les impidiesse la retirada, no esperaron al actual ataque, sino que viendo yà cerca nuestra primera Linea, abandonaron tambien à este vltimo puesto capital, ypor otro espeso Bosque se retiraron à su Campo. De buena gana les huvieran entonces seguido los nuestros: mas siendo forçoso desfilar para passar vna Ala despues de otra, no aviendo sino vn solo passo por el fosso, tuvo el enemigo el tiempo que havia menester para abrigarse del Bosque, delante del qual tenian los Genizaros cavallos ensillados, y con esto adelantò notablemente su fuga.

Mas luego que las Tropas Imperiales se huvieron buelto à juntar, tuvo orden el Coronel Baron de Zand de alcançar con la Guardia à la Retaguardia Otomana, aviendole de seguir el Regimiento de Seraù con el Sargento Mayor Vlefeld, el Regimiento de Kisel, el de Casteli, y sucessivamente toda la Cavalleria à assistir à los primeros. Muy brevemente hallaron el Coronel Zand, y el Regimiento de Seraù al Enemigo en el Bosque, y le echaron dèl, persiguiendole hasta su Campo, puesto en vna eminencia junto à Pattokin. Pero como se les tuviesse vedado el empeñarse mas adelante, y viessen, que los Infieles, en numero de veinte y cinco mil, yà en parte mas allà, y lo demas dentro, tratassen de desfilar, y salvar su Artilleria, y Bagage, no les pareciò seguirlos, ni exceder de la orden que llevavan, ò hazer nuevo empeño hasta la llegada de toda la Cavalleria à la mesma eminencia.

Bella ocasion avia de hazer otro grande estrago en los enemigos, quando passaron al Bosque, sino la impidiera vna lluvia copiosissima al anochecer del propio dia, desuerte que no pareciò embiar mas gente tras ellos, que el Coronel Zand, y su Regimiento, con intento de forçarlos à dexar

atràs

atràs su Artilleria, y Bagage: lo qual se consiguiò, quedando en poder de los nuestros todo el Campo Infiel, y en èl ciento y cinco Piecas de Artilleria, tres Trabucos, muchas Bombas, Municiones, gran numero de carros cargados de bastimentos, de Camellos, Bueyes, Bufalos, Tiendas, y en conclusion todo el Bagage, aunque no tan opulento como en otras ocasiones, por ser yà menos los medios, y quizà tambien la vanidad. Huyòse en indistinta confusion, parte por Yagodina, y parte por Kracolovez, desuerte que todo queda esparcido, y separado mas que despues de la derrota de Hersan. Los Vngaros, y Rascianos que fueron tras los fugitivos, cogieron à muchos, y quitaron la vida à otros, bolviendo con sacos llenos de cabeças à las ancas, ò cargados de otro botin. No ay ponderacion, que llegue à calificar al infatigable valor con que obrò toda aquella incomparable Milicia, y sus Oficiales, y especialmente el Señor Principe Luis de Baden, dignissimo de todos los elogios, que la Antiguedad mas lustrosa gastò con sus Eroes mas exemplares.

Nuestro Exercito se alojò la noche despues de su Vitoria en el propio Real de los Otomanos, donde à 31. se diò gracias solemnes à la Magestad Divina con el *Te Deum*, acompañado de vna triplicada salva de toda la Artilleria, y Mosqueteria, y demas celebridad armonica de Clarines, y otros Instrumentos, que se vsan en la Guerra para avivar los brios en quien la professa. Hizieronse consecutivamente en los parages donde parecio podian importar para mas breve, y seguramente lograr el fruto de tan grande sucesso, las prevenciones necessarias de mantenimientos, à que ayudavan los que se han quitado à los vencidos, suponiendose bastaràn hasta aver penetrado los Vitoriosos donde essotros tienen sus Almacenes, como en Nissa, y Sofia. Despachò el Señor Principe Luis de Baden al Governador de Semendria, avisandole dexasse continuar libremente su viage al Correo de los Embiados de la Puerta, que por motivos muy cuerdos quedava de-

te-

tenido en aquella Ciudad, previniendole, que hallandose totalmente desvaratado el Exercito Otomano, podia llevar esta nueva al Sultan, y significarle à èl, y à sus Ministros, no devian quexarse desta desgracia, sino de si mesmos, pues no quisieron admitir las pacificas proposiciones, que el Imbierno passado se hizieron en Viena à los Embiados, queriendo mas seguir las maximas engañosas de los amigos que tienen en la Christiandad, y yà acompañan à los Otomanos en el arrepentimiento que les motivan sus propias desdichas; y en fin, que quando buelva de la Puerta con la respuesta, à quien le embiò, hallarà las Armas Christianas mas adentro del Pays Turco.

Estandose para concluir esta Relacion, buelven todavia Hussares Vngaros con mas Banderas, y Prisioneros, y cuentan aver hallado otras quarenta Pieças de Artilleria, que los fugitivos han dexado en las Montañas, no pudiendolas llevar al passo de su fuga; y añaden, que los Alemanes, que tambien la seguian, mataron à otros muchos Infieles, y aunque, segun las vltimas cartas (que son de tres, y quatro del presente mes de Setiembre) no estava aun hecho el computo de la gente, que han perdido en el Combate, y despues no se duda passa de doze mil entre prisioneros, muertos, y heridos, sobre estàr dissipado todo el resto à propagar el terror en todas las partes de aquel caduco Imperio. El daño de los Christianos se reduce à vnos quinientos muertos, ò heridos. Despues de algunos dias de descanso estava el Señor Principe Luis para encaminarse con el Exercito à nuevos progressos.

EN MADRID:

Por Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara de ſu Mageſtad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias neceſſarias.